

El CLAROSCURO del nuevo milenio



T

odo cambia, y la construcción también. Tradicionalmente, la mano de obra de esta industria había ofrecido un respiro a las clases más necesitadas como fuente de trabajo, entre las que se encontraban nuestros campesinos. Era común escuchar y asegurar que en 24 horas se podía tener un nuevo trabajador, pues “para pegar ladrillos no se necesitaba mucho conocimiento”.

Sin embargo, a la luz del nuevo milenio este criterio ha cambiado.

No obstante, la industria sigue basándose en medida importante en el uso de mano de obra, y los riesgos de seguridad y de salud que corren los trabajadores se encuentran entre los mayores de cualquier otro sector de empleo. Es difícil cuantificar el número global de accidentes y enfermedades en este medio, pues en muchos países no se dispone de información estadística.

Los riesgos para la seguridad a los que se enfrentan los trabajadores en este sector se derivan de la propia naturaleza de sus labores, ya sea a grandes alturas (caídas de techos, andamios, escaleras, etc.), obras de excavación (derrumbes de zanjas y maquinaria de movimiento de tierra), uso de equipo de izamiento (grúas y cabrestrantes), empleo de equipo y herramientas eléctricas y de diversos vehículos que las obras demandan.

Sin embargo, entre otros datos y conclusiones que se derivan del Primer Reporte de Vivienda publicado en las páginas de *Construcción y Tecnología, CyT*, en su edición anterior, se encuentran el beneficio paralelo que la utilización de los sistemas de concreto monolítico ofrecen como son la optimización en tiempo y costo. No obstante, para que esto se cumpla se requieren de equipos de trabajo bien capacitados y sistemas laborales ordenados, lo que incluye la responsabilidad acerca de la seguridad de los trabajadores y el dotarlos de equipos y herramientas adecuados.

Pero, ¿a qué viene la reflexión? A que como editores no podemos abstraernos de la tragedia que la minería, industria hermana, ha enfrentado en Coahuila, y cuando observamos las imágenes de los rescatistas, si bien usan cascos, muchos al igual que hace siglos sólo portan unos pañuelos en la boca como protección y nos preguntamos: ¿en pleno siglo XXI, cuando basta un *click* de computadora para dar la vuelta al mundo, nuestros mineros, y otros muchos trabajadores en qué condiciones laboran? Conviene pensar más al respecto. 🌐

“Los riesgos para la seguridad a los que se enfrentan los trabajadores en este sector se derivan de la propia naturaleza de sus labores”

Los Editores